



© Estramil

Nacido en Montevideo en 1933, Galmés fue profesor de literatura en Secundaria y en el IPA, tradujo para Ediciones de la Banda Oriental el primer **Fausto y Werther** de Goethe, prologados y anotados, así como **La metamorfosis** de Kafka —dato que no es ajeno a la intertextualidad entre estas obras y la suya—, publicó un ensayo sobre literaturas griega y latina, y la presentación y notas a la correspondencia privada de Eduardo Acevedo Díaz. A los 37 años publicó su primera novela, **Necrocósmos**, a la que siguieron **Las calandrias griegas** (1977), **La noche del día menos pensado** (cuentos, 1981), y **Final en borrador** que publicó ya enfermo en 1985, un año antes de su muerte.

Creador de un mundo con coordenadas propias, Galmés conjugó los referentes reales de su ficción narrativa (un Uruguay decadente y frustrado) con una interpretación entre fantástica y mítica de los mismos. El resultado es una voz propia poblada de laberintos, entrelíneas y cauces abiertos de interpretación. Entre sus personajes masculinos, insomnes cabezas pensantes y sus mujeres sólidas (que sabiamente se disuelven en el aire) corre el lenguaje como un puente tramposo que separa y exilia. La imaginación *a full* les impide dormir y estar despiertos, les saquea sus vidas a cambio de infinitas vidas ajenas. El miedo y la sensación de que todo fue hecho les impide crear.

Aunque concebidas como proyectos unitarios, Galmés intercomunicó sus novelas a través de diferentes canales: analogías temáticas, reiteración de recursos estilísticos (flash-backs, narrador múltiple o indeterminado, simetrías estructurales), repetición de figuras obsesivas (el doble, la musa), similitud de personajes. En esas claves imanta buena parte del interés, del goce de leer y releer al autor. (...)

Introducción a la obra de Héctor Galmés, Los frutos del insomnio de Mercedes Estramil. Publicado en El País Cultural Nº 235, 6 de mayo de 1994.